

TRASQUILA

LA CRUDA DEL 2000

Héctor Castillo Juárez

El pasado 27 de abril, a través de su amigo, empleado y otrora personaje de la izquierda Joel Ortega, el Canciller Jorge Castañeda convocó a una parte de la izquierda que en el proceso electoral de julio del 2000 apoyó a Vicente Fox, a una reunión para solicitarles su apoyo a favor del proyecto de derecha del nuevo gobierno.

No se trató esta vez de una convocatoria para respaldar, con el voto útil, el fin de la hegemonía de un partido en el poder. No se trató tampoco de un llamado para consolidar la democracia en el país. Se trató de un llamado para invitarles a participar para poder conquistar, en el 2003, un congreso a modo para el PAN y para el proyecto del ejecutivo. La idea de Jorge Castañeda es conseguirle, en ese proceso electoral, un carro casi completo en la cámara baja al presidente de México. Cueste lo que cueste.

El argumento que esgrimen desde Los Pinos es que el cambio prometido por Vicente Fox y esperado por millones de mexicanos está atascado. Y está varado no porque el presidente haya hecho a un lado sus compromisos y haya mantenido a importantes personajes del viejo régimen como el motor de su gobierno, sino porque -según ellos- en el Congreso, los diputados del PRI y del PRD se oponen, inopinadamente desde luego, a las propuestas e iniciativas del ejecutivo, y retrasan -con esta actitud- la llegada del México por el que millones votamos en el 2003. Quizás quienes esto argumentan ya olvidaron el significado de la frase de Vicente Fox en su toma de posesión: *“el ejecutivo propone y el Congreso dispone”*.

La participación abierta y clandestina de un número importante de militantes de centroizquierda y de miles de ciudadanos afines a las propuestas de este lado del espectro político, durante las elecciones del 2000, tuvo un claro objetivo político que justificó ideológicamente su inserción en favor de Vicente Fox hacia el último tercio del proceso electoral. Se trató en aquellos días, de brindar apoyo al único candidato que podía terminar con el predominio del PRI en el poder para avanzar en la transición democrática e impulsar la reforma del Estado. Candidato que en aquel entonces estableció y signó compromisos con esa izquierda que le apoyó.

Respaldar en esta ocasión, desde la centroizquierda, a un proyecto de centroderecha para permitirle al PAN y a Fox desarrollar su proyecto empresarial, cuando este gobierno ha demostrado no sólo que miente, sino algo peor, que soslaya sus compromisos, incluso aquellos firmados de cara a la nación, como los del 29 y 30 de mayo del 2000, es una aventura irresponsable y sin duda oportunista. La centroizquierda congruente con la necesidad del cambio

democrático, pero también con la necesidad de avanzar para conseguir una mayor justicia social y una mejor distribución de la riqueza no podrá acompañarlos en esta ocasión. Buscará en cambio, en mi opinión, espacios de participación en los nuevos partidos socialdemócratas como Convergencia Democrática, México Posible y el Partido de la Rosa. Y elaborará desde ahí sus propuestas para impulsar un proyecto de nación distinto.

El 2 de julio del 2000 la centroizquierda democrática brindó por el inicio de una nueva era. La fiesta acabó. Aún cuando para otros, nos queda claro, la borrachera siga de manera irresponsable.

Para el Diario La Crónica de Hoy. Mayo 7 de 2002.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org